

Linden Lane Magazine

VOL 43 # 3, 4

AUTUMN, WINTER, 2024



Ángel Acosta León

Linden Lane Magazine

lindenlanemag@aol.com

<http://www.lacasaazul.org>

www.lacasaazulcubana.blogspot.com

Founded in March 1982 by
Heberto Padilla & Belkis Cuza Malé
Publisher and Editor: Belkis Cuza Malé
Assistant Editor: René Dayre Abella



Víctor Manuel. Flores blancas

Copyright © 2024

LINDEN LANE MAGAZINE

Una subscripción a
LINDEN LANE MAGAZINE

en los Estados Unidos:

\$70.00 para individuos,
y \$90.00 para instituciones.

ISSN 0736-1084

It is a publication by
Linden Lane Magazine & Press

PO. BOX 101582
FORT WORTH, TEXAS
76185-1582

Queridos amigos. Éste es un número muy especial que sorprenderá a muchos. Dedicado mayormente a la poesía cubana de **la isla entera**, como anuncia la antología de igual nombre, cuya primera edición acaba de cumplir 30 años. Y para celebrarlo, la editorial Betania recientemente publicó una segunda edición, ahora con un excelente prólogo de León de la Hoz. Felipe Lázaro y Bladimir Zamora los antologadores, han realizado una extraordinaria labor. y más sorprendente aun es haber hecho una selección de autores en el exilio y otros radicados en la isla, una isla donde la política ha dividido no solo a los cubanos sino a los poetas, a los escritores y artistas todos. Donde el exilio se ha mostrado también reacio a compartir espacio con aquellos que en la Isla se han visto favorecidos por el régimen castrista y parecerían complacerse en pasar por alto los desmanes y atropellos de la tiranía comunista. Pero *La isla entera* demuestra la importancia de eliminar esa especie de censura absurda que conduce a levantar barreras, gratas en especial a los tiranos. Es imposible no dañarnos mutuamente cuando actuamos desde la intransigencia ignorando el otro rostro de la Isla. Al fin y al cabo soñamos con esa **isla entera**.

Al pintor Víctor Manuel lo conocí a mediados de 1966 en su estudio de la Plaza de la Catedral. donde tuvo la amabilidad de recibirme y concederme una entrevista. Era yo muy joven y cometí el error de preguntarle si él siempre pintaba lo mismo. No pareció molestarse, pero yo me sentí avergozada. Todavía al cabo de los años pienso en mi altanería y aprovecho para recordarlo como lo que fue, un gran pintor cubano digno de admiración y respeto. Por eso decidí rendirle homenaje ahora, ilustrando con su obra nuestra selección de poemas de *La isla entera*.

El poeta y narrador Juan Cueto-Roig acaba de publicar *Transgresiones y Traiciones*, una selección de sus excelentes traducciones de poetas en lengua inglesa.

Cuatro hermosos poemas del escritor cubano Manuel Ballagas merecen su lectura, aunque él diga que solo escribe poesía ocasionalmente.

La escritora cubano mexicana, Nedda G.de Anhalt entrevistó en 1988 al poeta cubano Heberto Padilla, autor de *Fuera del juego*, entrevista que fue publicada en 1989 en la revista Vuelta. Se las recomiendo.

Y una grata sorpresa, la aclamada cantante de ópera y ensayista cubana residente en Salamanca, España, Alina Sánchez, escribe sobre el reciente libro de Baltasar Santiago Martín, *Poemas matanceros*. Un delicioso texto, al igual que los poemas del director de la revista Caritate.

Feliz 2025. Dios los bendiga,

Belkis Cuza Malé

Directora de Linden Lane Magazine

En la portada Ángel Acosta León. *Cafetera*, 1960
(Cernuda Arte).

Poesía (SELECCIÓN) A los treinta años de la primera edición cubana: La Isla Entera

Felipe Lázaro y Bladimir Zamora

Prólogo de León de la Hoz

Víctor Manuel. Paisaje con campesinos y bohios. 1935



MIGUEL BARNET. (La Habana, 1940)

EL POETA EN LA ISLA

Ni caimán oscuro,
ni caña vertical, mitológica,
ni Ochún nadando en las aguas doradas del sueño,
ni Santa Bárbara ardiendo en la noche del amor,
imborrable noche de los sexos
Ni la Giraldilla inmóvil
hacia el más remoto de los puntos cardinales,

POESÍA CUBANA LA ISLA ENTERA

Al cumplirse casi los 30 años de la primera edición de la antología Poesía cubana: La Isla Entera (Betania, 1995; 402 pp.) hemos publicado una 2ª edición conmemorativa con un prólogo del poeta cubano León De La Hoz donde analiza el contexto político-cultural de finales de los años 90 en Cuba. desde la primera edición (1994), los poetas seleccionados (residentes dentro y fuera de Cuba) son:

Miguel Barnet, José Mario, José Kozer Isel Rivero, Pío E. Serrano, Rafael Catalá, Belkis Cuza Malé, Guillermo Rodríguez Rivera, Reinaldo García Ramos, Nancy Morejón, Magali Alabau, Lina de Feria, Julio E. Miranda, Delfín Prats, Raúl Rivero, Lilliam Moro, Maya Islas, Felipe Lázaro, Luis Lorente, Gustavo Pérez Firmat, Rolando Estévez Jordán, Alina Galliano, Lourdes Gil, David Lago González, Rafael Bordao, Orlando González Esteva, Mercedes Limón, Reina María Rodríguez, René Vázquez Díaz, Bladimir Zamora, Jesús J. Barquet, Carlota Caulfield, Iraida Iturralde, Elías Miguel Muñoz, Víctor Rodríguez Núñez, Roberto Valero, Daína Chaviano, Ángel Escobar, León De La Hoz, Ramón Fernández Larrea, Alberto Lauro, Teresa Melo, Sigfredo Ariel, Reinaldo García Blanco, Emilio García Montiel, Aristides Vega Chapú, Sonia Díaz Corrales, Omar Pérez López, Antonio José Ponte, Nelson Simón González, Laura Ruiz Montes, Damaris Calderón Pérez, Camilo Venegas Yero y Norge Espinosa Mendoza.

Aquellos lectores que deseen tener ejemplares impresos pueden adquirirlos en AMAZON en el siguiente enlace:

<https://amzn.eu/d/huoT2se>

Felipe Lázaro / Bladimir Zamora

POESÍA CUBANA: LA ISLA ENTERA

(Antología)

2ª edición conmemorativa

Prólogo de León De La Hoz



BETANIA

EDITORIAL BETANIA

editorialbetania@gmail.com

ni la Avenida del Puerto empujando las aguas
hacia no se sabe dónde
Sino el fondo retador,
la cavidad arenosa de la Isla,
preguntando por mí,
buscando una respuesta mía.

Vietor Manuel. Flores y frutas, 1940



JOSÉ MARIO (Güira de Melena, 1940)

SEGUNDO POEMA A C

Además de que sepamos que todo pasará:
Que el mundo tal y como lo hemos pensado
puede que sea un error
—un débil error de nuestras mentes—:
a pesar de que mañana nos levantaremos
para olvidar (a mañana
cuando haya pasado mucho
tiempo me refiero);
para olvidar las tristes camas
que deshicimos algunas noches;
para amar y marcharnos temprano.
Con agonía y sin miseria
pero con un dolor tan serio
como de creernos que habíamos nacido
con esa intensidad de sufrimiento:

“No buscaremos más allá de nosotros
pero nuestra comunicación es un misterio
que muere a cada palabra
y luchamos ferozmente por no reconocerlo”.

Por eso no sabemos si somos la vida
o el propósito de serla: un acto, una mirada;
andar callados o engañarnos

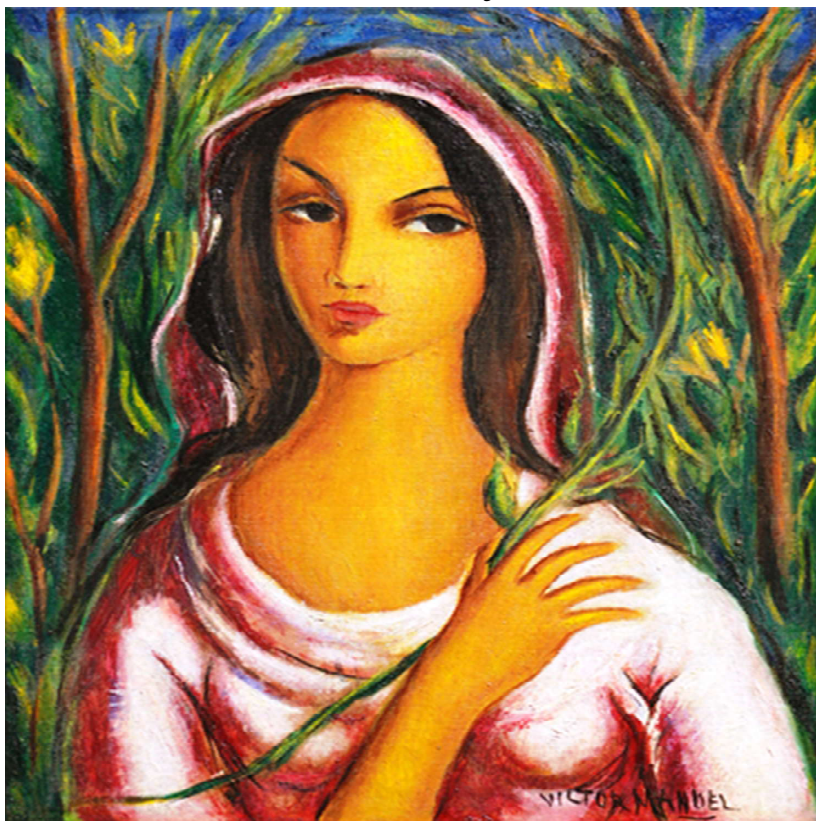
con decir frases triviales,
batalla o la pasión de conocer
que un día:
Ya nada nos importe:
Ya todo sea un poco de lluvia que se pierde:
Ya nada ni nadie nos sostenga.

LEÓN DE LA HOZ (Santiago de Cuba, 1957)

POÉTICA

Sobre mi mesa de trabajo se acumula la sombra de mi estrella
junto a los papeles amarillos, los horarios y las citas.
Me oculto en poemas abisales que huyen dentro de mí.
Poemas que se esconden en mis cosas y seres amados
pesan como el ancla rota de un barco muerto en la orilla.
Ya no duermo, estoy perdiendo el hábito de ser humano.
Para saber del horizonte equívoco y doloroso de la mañana
me sumerjo por debajo de la atalaya y cavo como un topo
a ver si llego a esa otra isla que emerge distante.
He dejado de esperar que alguien me revele ese secreto
que más allá de cualquier imagen germina para nosotros.
Por debajo de los pies de mis amigos voy atravesando las noches,
los amaneceres, los meses, los años hacia el lugar que todos ansían.
Ellos me ven frente a la mesa de trabajo escribiendo jeroglíficos,
y yo soy otro que hundido entre aguas albañales y piedras
escucha voces y tiene visiones que nunca podrá escribir.
Ni los adivinos, muertos en Ilión arrancando pústulas de sangre,
pudieron imaginar con los ojos puestos en el reino del cielo
tan vastos espacios destinados a la muerte y la eternidad.
Yo no voy a decir nada, no quiero hablar del destino y su precio.
Después de esas tapias que tenemos como la última ventura
hay un rostro, un traje, un alma y un camino oscuro para cada uno.

Victor Manuel. Gitana en el jardín. 1964



ISEL RIVERO. (LA HABANA, 1941)

EL PASO

Doch ihr, ich bitte euch,
wollt nicht in zorn verfallen
denn alle kreatur braucht
helf von all

Brecht

Desde una calle
la ropa cuelga débilmente de mis hombros.
En sandalias de cuero, iba su cuerpo
y su angustia, se filtraba entre las tijeras de unos pasos;
sus pasos,
sus pasos solos, callados;
sus pies de cuero calzados, silencio de sus pasos;
he dicho sus pasos
disueltos,
multitud de multitudes paseándose bajo el sol,
frialdad de frialdades,
terror desde el horizonte,
sordo horizonte,
sorda agua,
sorda belleza; sus pasos y los caminos
y las iglesias parapetándose entre imágenes y tapices

Llamó a las puertas de la sinagoga,
sus sandalias y sus pies cubiertos de sal.
Esperó. Nadie acudió a limpiar el humor de la herida,
hacía tiempo abierta por otras sombras en el tabernáculo.

Los discípulos se arrastraban con el costado abierto,
mientras cada partícula de tierra se estremecía más allá
de la música del aire.

Su cuerpo cayó sobre el césped empapado de lluvia.
Ni una porción de tiempo donde podernos hundir,
finalmente protegidos.
—Había ruidos que surgían del espacio—.
La tierra sigue estremecida,
flagelada débilmente entre rasgos de crepúsculo abierto
y batallas.
Las nubes se abrían como labios bajo el empuje del sol
redondo y cálido,
sonriente, increíble, sobre nuestros hombros.

ROBERTO VALERO. (Matanzas, 1955)

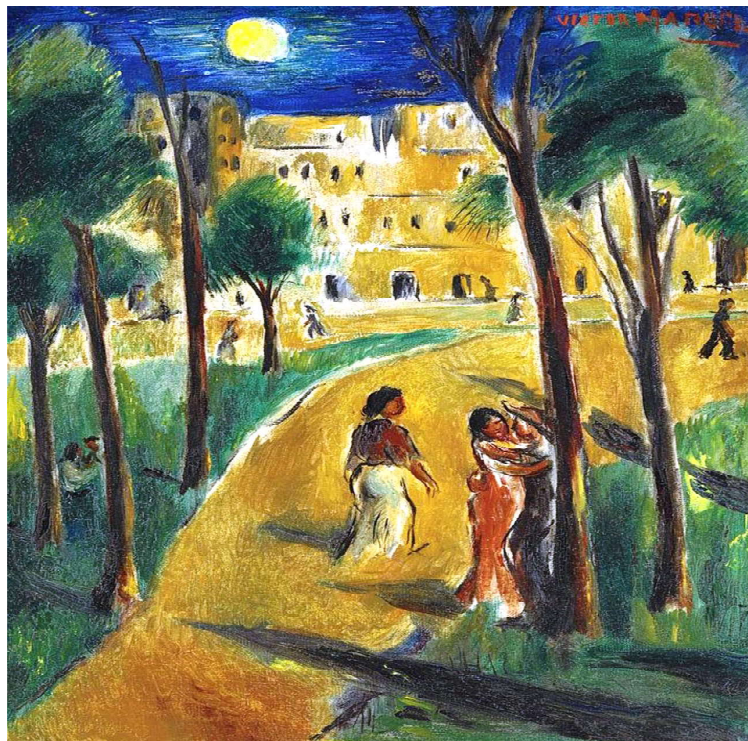
AL POBRE ÍCARO MIENTRAS FESTEJA EL ASCENSO

Para Delfín Prats, el poeta más laureado de toda la Provenza

Siempre hay un rostro de agua o fuego
y una mano de nieve que lo borra
una ráfaga de hojas con herrumbre
y un torbellino azul de caracolas,
adultos detenidos contra el tiempo
cabalgando los potros de la ausencia
que nos invocan los espejos.
Aunque menuda y tenue como anones recientes
la mano hecha de soplo y tardes nos frotará el cansancio,
la pretensión, la pesadez vientre esqueleto,
hasta ser ascua cieno sombra sin culpas júbilo de plantas
y un retirarnos lento de allegados, rivales,
amantes que terminan siendo frase rasgo,
de muchos años un solo encuentro.
Aumentarán las lluvias y se repetirán las cosechas abundantes
pero pocas, muy pocas huellas capturadas en imagen
sobrevivirán la persistencia del ala mano pugnaz
que enronquece cintas magnetofónicas
saca galaxias del hueco negro del sombrero universo
y agota el fulgor de los retratos.

Washington, julio 18, 1988

Victor Manuel. Parque



PÍO E. SERRANO (San Luis, Oriente, 1941)

TU PALABRA

Para Aurora

Tu palabra no pretende otra cosa
que nombrar los imperiosos objetos,
los voluntariosos reclamos
al alcance de la mano.
Así, dices rosas, alimento, papel,
nieve, mañana, quizás otoño;
y de nuevo la obstinada lluvia.
Tu palabra es un puente,
una tenue frontera
entre tus labios y la vida.

RAFAEL CATALÁ (Victoria de Las Tunas, 1942)

ISAAC Y ALBERTO

Hasta el 1900 aproximadamente el gran reloj
del cielo era indiferente
y caminaba seco y serio, frío al regodeo de humano,
al chachareo de esquinas, al besar sepulcros de las monjas.
Podría haberse dicho que la eternidad ya había ocurrido
dentro de este maquinar determinista coco de Newton.
Dos siglos atrás Isaac completó la transición
nacida en Galileo: saltó del medioevo a la clásica física:
reloj de gatos inmensos: una noche de gansos misteriosos
puestos al sol de estar y ser previstos por leyes infinitas.
El universo fue infinito hasta que vino Alberto:
se transicionó al teorizar radiación y cuántica de átomos
Lo irónico fue que Alberto Einstein, quién cercenó las trompas
del señor Newton, rechazó el producto final de su hijo cuántico.
El, que lideró la tribu de físicos y monos por canales de lucha
El, que abrió de par en par las puertas de tierra prometida
No pudo vislumbrar del todo su paisaje
Quizá porque él haya sido el último físico clasista. y.
El, con sus ojos de almendra y párpados de luna,
rascando por la playa sus manos en la espalda,
no pudo ver a Dios tirando dados.
La tribu alborotada entró a armar la nueva metáfora
el universo mundo que ahora nos cabe en la cabeza*.

LINA DE FERIA (Santiago de Cuba, 1945)

NADA SUPLE LA BELLEZA DE RESPIRAR

nada suple la belleza de respirar
cuando decaen las ciudades
alrededor de todo pensamiento.
somos un ligero flequillo
bajo el agua
de un manantial absurdo y nutricio.
la terca resistencia del hombre
es consumación hermosa de la primavera

HA VENDIDO SUS CARTAS

ha vendido sus cartas, ha quemado
sus naves menores. la familia se largó de Cuba
dejándolo con su cinto viejo
y los libros más políticos.
el techo se mira y es un puntal tan alto
la casa está tan justamente sola
el desayuno tan contrario a toda maternidad,
la firmeza no se explica en una cuartilla
y el arte poética
quede en su mirada de búfalo.



Victor Manuel. Silueta de muchacha. 1964

BELKIS CUZA-MALÉ (Guantánamo, 1942)

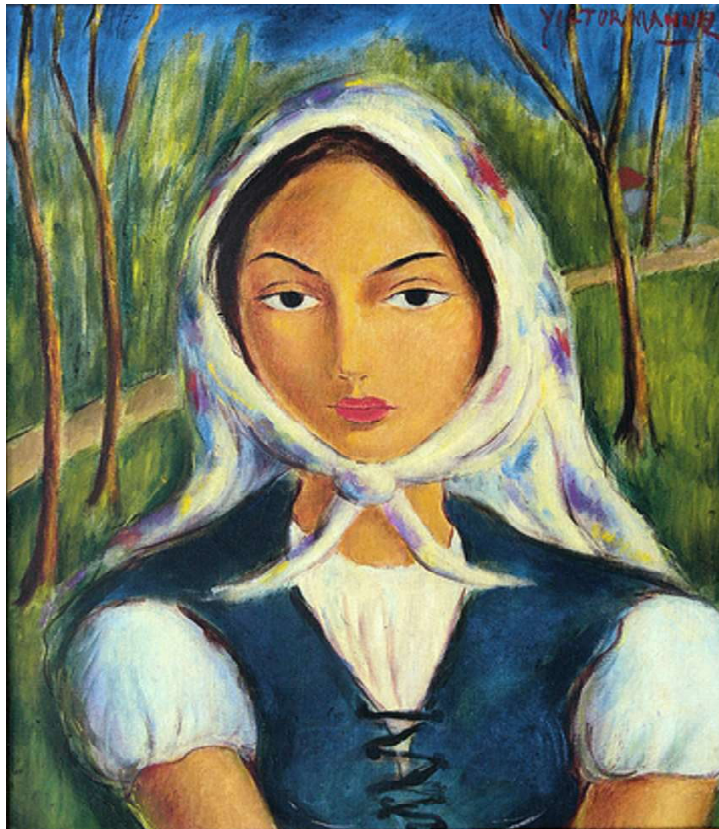
OH, MI RIMBAUD

He aquí que Rimbaud y yo nos hacemos al mar
en un gran elefante blanco,
nos perdemos en la bruma inconsolable de unos ojos
y reincidimos —como un par de colegiales—
en el amor.
Él me toma la mano, la rechazo, iluminada
por un grito.

Luego se abandona a las aguas,
cruza otros mares, otros ojos,
se queda sin mí,
me regala la cabellera roja de sus sueños,
el pálido colorete de sus mejillas,
un espejo.

Cuando aminore la tormenta,
volvera dueño y señor del vellocino de oro,
jovial y para entonces harto ya de mí.

Victor Manuel. Campesina, 1949-50



GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA

(Santiago de Cuba, 1943).

CÓDIGO LABORAL

No seas deshonesto, poeta, ensayista, novelista.
La deshonestidad traza un breve camino
centelleante
que no va a ningún sitio.

No jures por la luna, hombre de letras.
Asume tu destino
que, digan lo que digan,
estás hablando para siempre
y tus palabras
van a quedar escritas sobre piedra.

Si no vives con la verdad,
guarda la pluma;
tienes que mentir,
busca otro oficio.

REINALDO GARCÍA RAMOS (Cienfuegos,

1944).

CUARTO DE HOTEL, MIAMI BEACH

Nada de lo que tú has sabido está ya aquí.
En estas paredes no se aclara
el otro destino de los impacientes.
Una a una descenden sobre estas alfombras y papeles
las etapas iguales
de la pavorosa luz eléctrica, en silencio.
Se alejan los ruidos de los autos, allá abajo;
los recibes
como si alguien que no existe estuviese espantando
una colonia de crustáceos en la arena.
Mordiscos, patas, carapachos

tritutados al sol;
ojos que saltan y que miran.
Nada de lo que abarcan estas lámparas
conocerá por fin esa acogida,
se marcará en el suelo sin las ensoñaciones
aquí todos sabrán que no se dicen todavía
las palabras de la deflagración,
que hoy no se disponen
los festejos ni el asombro

FELIPE LÁZARO (Güines, 1948),

EL BESO DEL ÍDOLO

Nacería de nuevo donde la nieve es una reliquia
los grandes humos son tan reales como las palabras
y una langosta coronada de piña hacen el deleite cotidiano.

Mejor la frente irascible
como tormenta de veloces potros salvajes

que besar tu costado apagado por la desidia
murmurando un lamento quedo pero orgulloso:

Masticaría tu nombre hasta sangrar toda duda
saciando una sed indescifrablemente seca
que transforma un sueño engañoso e iracundo
de dormir cuando quiero estar despierto.

TIEMPO DE EXILIO

Haber heredado el silencio por costumbre.

La nada acumulándose a pasos agigantados
estériles segundos que apenas se suceden
cuando el calendario pesa más que la vida
y es incierto el respirar constante.

Ya nada asombra a no ser la bondad.
Y el equilibrio necesario de los días
aturdido

experimenta con la lejanía

MAYA ISLAS (Cabaiguán, 1947)

UNO NUNCA SABE COMO LLEGA

y a quién toca;
en donde dejamos un pedazo de cabello,
una palabra,
las huellas que salen del pie o de la lengua,
o el momento de un ojo
que queda vertical sobre otro ojo.

Uno nunca sabe si el agua
llega a otra memoria, a otra cabeza,
o si el nombre que te nombra
existe aún en la piel que cubre
a otros hombres por la vida.

Uno nunca sabe si del hueco
que se hace para esconder semillas
brotó una madera ilusionada
que forma la ventana
por donde una cara, que no conoces,
mira.

Uno nunca sabe.

New York, 12th Street

REINA MARÍA RODRÍGUEZ (La Habana, 1952)

SALIR AL MUNDO

he esperado veinticuatro horas
desesperadamente
lentas
para saber qué hiciste
con el pudor de mi sombrero verde
y sus últimos resplandores.
en veinticuatro horas han llegado libélulas
a mi ventana
ni un sonido ni una queja
ni un temblor en el aire
nadie vuelve conmigo.
mi casa está cerrada.
todavía una mujer espera
abre y cierra baúles
se guarda en las gavetas
y entorna sus rodillas.
he esperado
como si el centro del amanecer
fuera tu espalda
un día como hoy tal vez el último
para salir al mundo.

ALBERTO LAURO (Holguín, 1959)

EROSTRATO

Huyo en medio de los hombres.
Afuera pide mi muerte la histérica multitud.
Odio y amo tu cuerpo, Artemisa.
Maldigo a mi patria si la he tenido.
Me arrancan los ojos y puedo verte.
Con fuego he saciado mi sed.
En el reino de la sombra o de las llamas
esclavo soy de la belleza,
dócil pastor a quien el yugo aplasta
y el hierro encadena a la infamia.
Prohíben decir mi nombre
que las fronteras salta como un ciervo.
Me visten de harapos.
Soy una masa informe de sangre.
Oigo el llanto del hijo de Filipo.
Estoy solo.
Me lapidan.
No me arrepiento de nada.
Acepto la afrenta de ser inmortal

Víctor Manuel. Retrato de joven, 1960



NANCY MOREJÓN (La Habana, 1944).

RICHARD TRAJO SU FLAUTA

sin el menor ruido
con las venas del cognac y el danzón de Romeu
se apoderaba abuelo Egües de un sillón patidifuso
y tieso
 (ya no queda ningún músico de mi generación
 en Placetas
 sobre todo la banda
 una retreta mala como cará)
 estamos todos juntos pero no llega el esperado
llueve mucho fuera de la casa

cada noche reaparecen
los relatos de Juan Gualberto en la nación antigua
como el aliento de los árboles

mientras revolvíamos los discos

(la batería es lo que lleva el suin)
truenan y llueve
 y llueve para ahogarnos a todos con nuestros
 respectivos
 catorce o quince años

ahí la muerte y luego ¿dónde estaremos todos?
miramos por la ventana frente a la estrecha calle
de la iglesia de San Nicolás
(nunca nos gustaron los curas)
es la hora de comida y picamos el pan
y tomamos cerveza

MAGALI ALABAU (Cienfuegos, 1945)

LOS JUGUETES DE MI HERMANA

eran un enano y la isla rota.
En la isla deshabitada se movía el sordo mudo
episodio.
Sus ojos no podían fundirse con la línea del horizonte
ni extender los brazos y recibir amor.
Amor daba,
pero no podía mirar las rutas
donde el enano andaba.
Hermana, frío y temor me acongojan.
Veo tu enfermedad afuera con formas,
esquemas, ruedas, presentándose
alimaña.
Aterida registro el interior
rapado, comiendo el primer hueco
que rastrillo.
La isla es cercenada desde el centro.
En el esternón entran los reptiles más voráceos.
No puedes extender los brazos
porque los tienes registrando dentro
de mi espina dorsal.
Trato de dormirte con historietas.
Como humo te llegan,
como humo les huyes.
Trato de iluminarte con oraciones
nocturnales.
Proscritas del mundo de afuera
el mosquitero nos protege y aunque el aire se agote
y nos sofoquemos, te cantaré tu canción.
Fuera del mosquitero está el sol,
la canción dice.
Fuera del mosquitero está el sol
y el jardín prohibido.
Dentro los monstruos grandes feos
que la noche y el espacio pequeño precipitan.
Fuera no nos pertenece. Lo que vemos
al extender los brazos y suspirar, escapa.
Dentro estamos tú y yo. Podemos tocarnos
Podemos dormir. Mirar los insectos que atacan.
Palpamos la noche pequeña de un mosquitero endeble.
Fuera el sol escapa,
por más que cantemos, escapa.
Hermana, conformémonos esta noche.
maginemos un barco en este espacio, el mar,
una isla completa

RAÚL RIVERO (Morón, 1945)

HOTEL AMISTAD

No sabe que estoy viendo como tiemblan sus manos
cuando le digo en alta voz
que afuera llueve
que esta noche quisiera tragarme su respiración,
imagina siquiera
que aquí
frente a sus ojos
estoy llenando de ella este papel.
No puede
quiere pensar
que la última noche
me la estoy llevando en un poema
que ahora cuando este cuarto deprimente
de la calle Industria
comience a ser olvido
ruidos de besos
nada
se hundirá para siempre nuestro pequeño reino
empezaremos a divulgar nuestros secretos
porque ya se cumplieron las tres horas.
Se rompió el hechizo.
El posadero llama ruidosamente a nuestra puerta.

Víctor Manuel. Parque en la ciudad, 1940

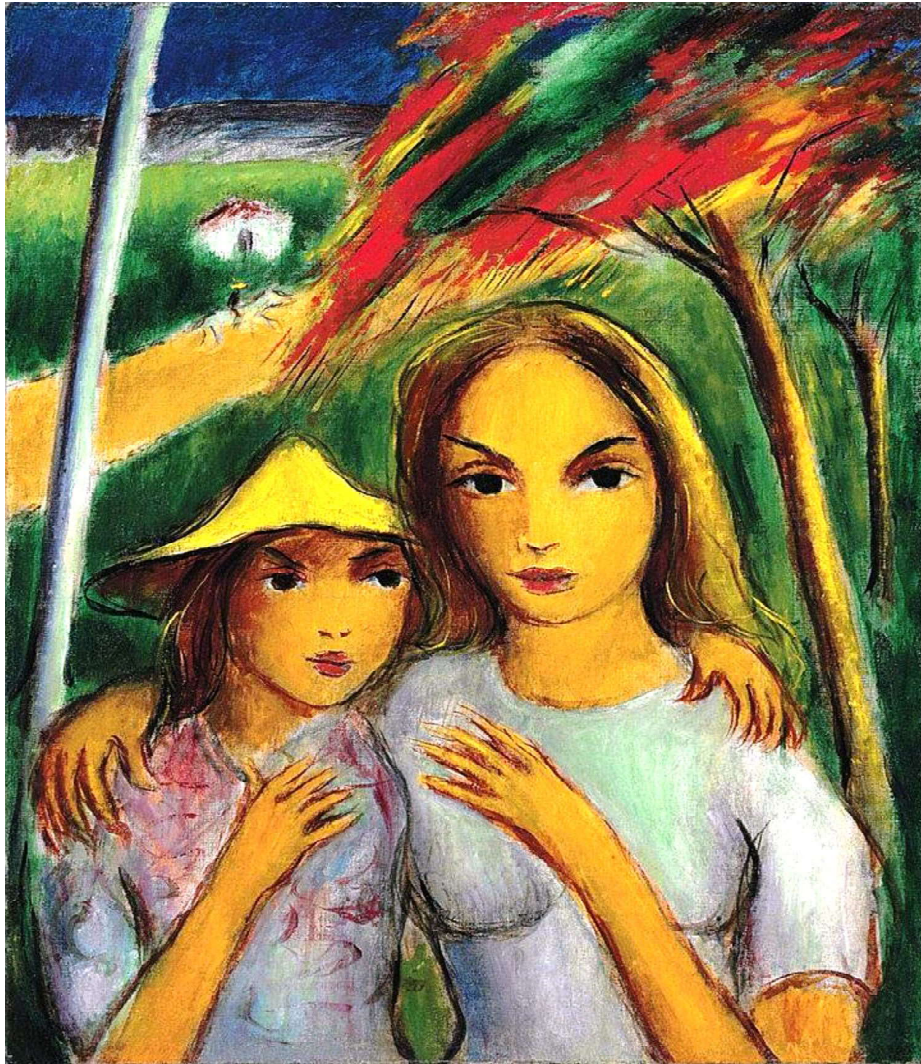


LILLIAM MORO (La Habana, 1946)

HOMENAJE

Un rey, un vagabundo, un perseguido,
deambulas por las calles
donde el frío, la lluvia, la indiferencia más brutal
se desentienden de que existes.
Para ti no hay más territorio que el universo que posees
más amor que el coito apresurado
más hartazgo que lo que desechamos.
Esta noche no sabes en dónde guarecerte
dónde habrá un escondrijo contra la ruin patada
contra la coherente estupidez de los gigantes del asfalto.
Eres el rey más solitario que conozco,
pequeño gato callejero a quien rindo homenaje.

Victor Manuel. Dos hermanas, 1950



GUSTAVO PÉREZ FIRMAT (La Habana, 1949)

EN MIAMI (DESCARGA)

Miami es mucha bulla y poca ebullición.
Miami es muchas caras y más caricaturas.
Miami es un arcabuz cargado de pasado.
(A mí qué me importa que explote Miami.)

Miami es nido, es laberinto,
es agobio es ansiedad es alegría es arretrato.
Miami es mi madre
(y la tuya por si acaso).
En Miami mira que las palabras pesan.
En Miami el mudo es monstruo.
En Miami el sordo cunde.
Miami es una isla de lenguas
rodeada de bla-bla-bla por todas partes.

A mí que me piquen en pedacitos
y me esparzan por la Calle Ocho
entre la 27 y la 12.
A mí que me entierren un huevo en La Esquina de Tejas
y el otro en el condominio de mi suegra.
A mí que me flagelen me torturen me trituren
me saquen los ojos los dientes las uñas
los pezones las pezuñas
todo todo todo todito
pero que sea en Miami.
Miami: mi patria, mi paraíso, mi podredumbre.

■

DELFÍN PRATS (Holguín, 1945)

NO VUELVAS A LOS LUGARES DONDE FUISTE FELIZ

No vuelvas a los lugares donde fuiste feliz.
Ese mar de las arenas negras
donde sus ojos se abrieron al asombro
fue sólo una invención de tu nostalgia.

Extraviado en medio de la noche
no puedes recordar;
has perdido los senderos del sueño
y despiertas buscándolo en el ocio
y el juego de los soldados y su lengua,
extraña a tus oídos, había sido para él
un descubrimiento en este día hecho
para crecer en la memoria de ambos
como las montañas que entonces los rodearon.
Di adiós a los paisajes donde fuiste feliz.

Vive la plenitud de la soledad
en el primer instante
en que asumes la separación,
como si ya su estatua
en ti elevada por el amor,
para la eternidad fuera esculpida
contra el cielo de aquella isla,
contra sus ojos, más grandes
y más pavorosos que el silencio.

Victor Manuel. Retrato de una joven, 1960



BLADIMIR ZAMORA (Cauto del Paso, 1952)

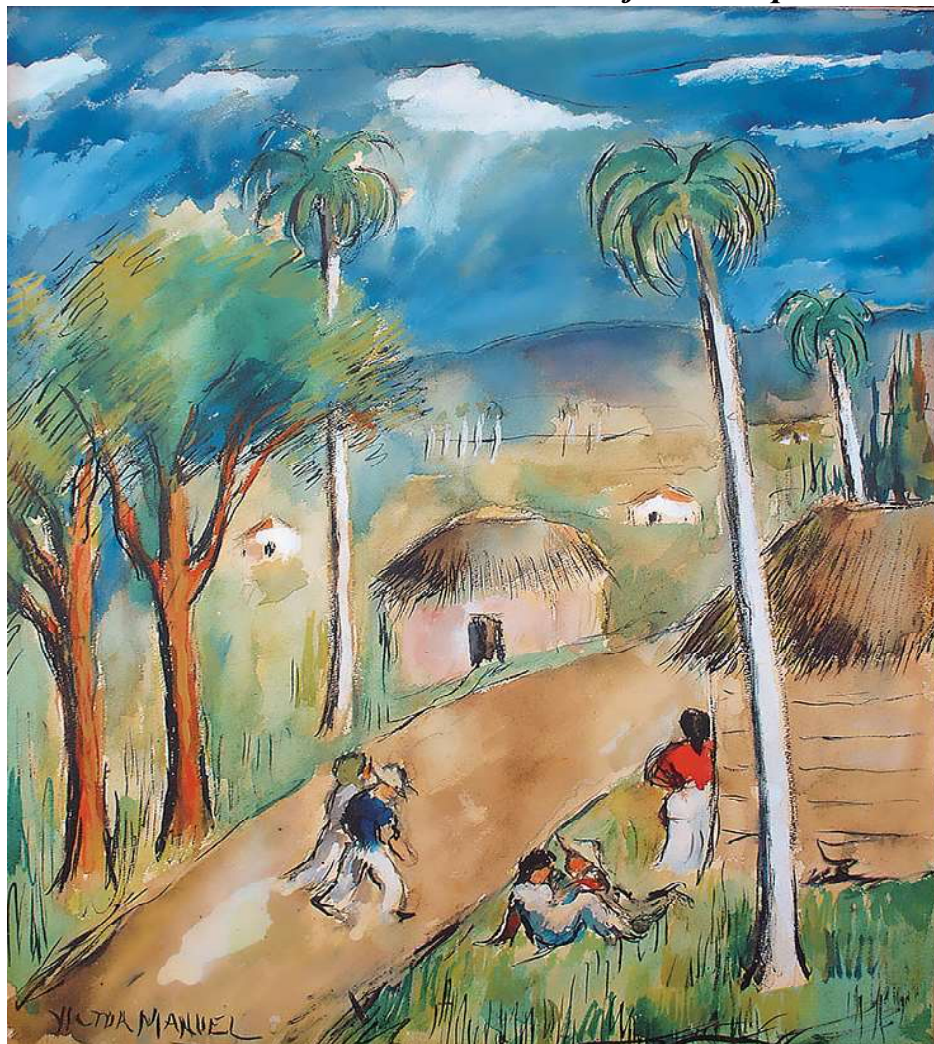
PEZ O TAMBOR

quizás pasabas y te detenías simplemente
a mirar a dejar sólo el rastro de la lumbre
un inefable ademán como diciendo adiós a nadie
pero yo estaba en los breves resortes de la oscuridad
creyendo que alguien vendría agitando la más leve bandera
llamándome
convocándome a los viejos oficios
 hacen la remota otra mitad.

puede ser que donde yo sentí un pez subiendo sobre el pecho
sopló sólo el terral como un tambor en tu presencia
pero creí que saludabas que no eras el transeúnte de la duda
y que venías por mí.

Habana Vieja, 17 enero 1994

Victor Manuel. Paisaje de campo. 1945



MANUEL BALLAGAS

(Poemas ocasionales)

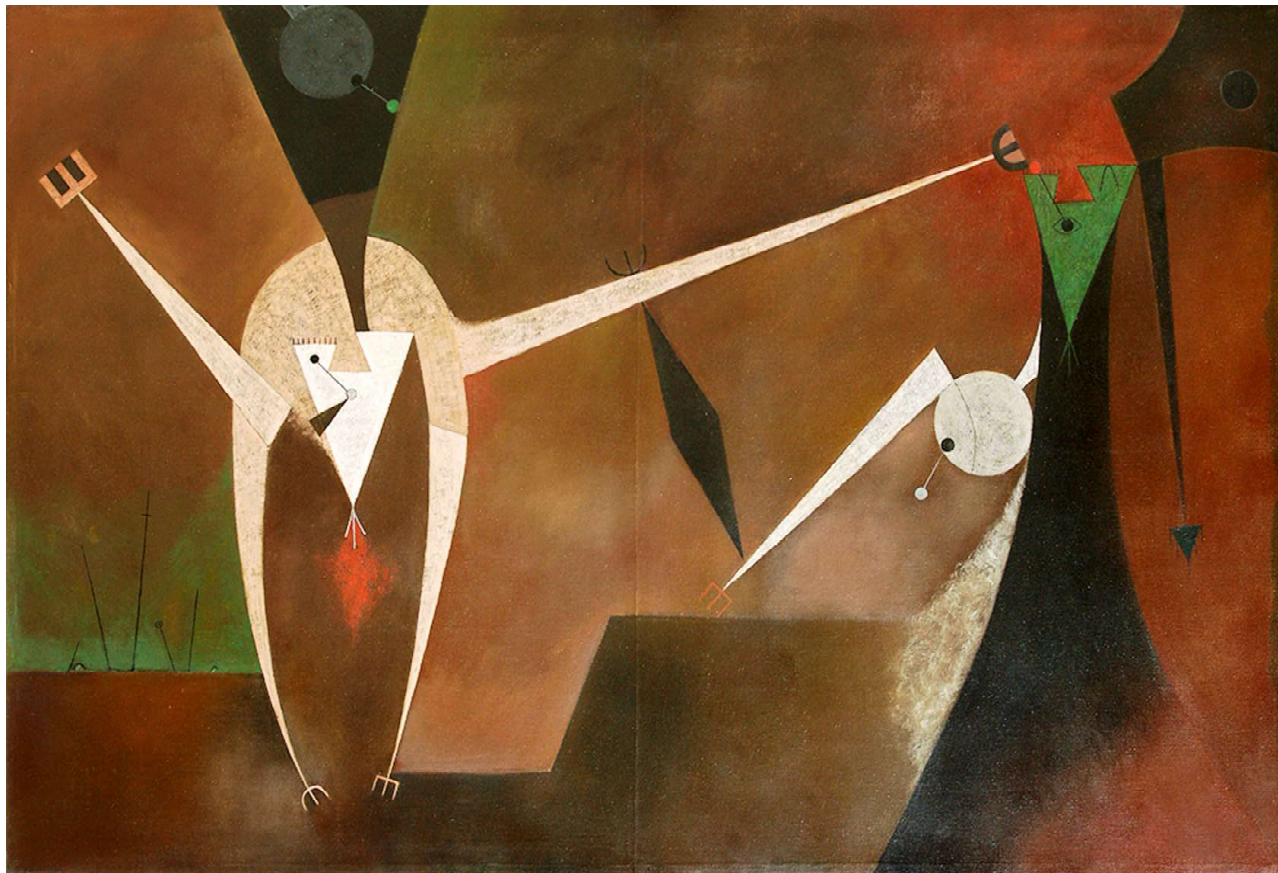
Ausencia

Adiós

Hijo, me miro en ti
como un muerto se ve
retratado en el sudario,
en la carcasa que deja atrás,
vacía y muda. No lo sé,
pero sospecho que sonríes
detrás de esa rígida máscara.
Te vas, te llevan
al sitio donde si quieres
nos encontraremos pronto.
Adiós. Somos huérfanos de ti, niño nuestro.
Dinos qué hora es en tu vida, la eterna.

Cuando menos lo espero
(o esperándolo sin saber)
se me clava de golpe, en pleno pecho,
el bronco aviso del dolor,
la insidiosa premonición de que no estás.
No danzas ya con mi sombra ni pasas
al alcance de mis fatigados ojos, cuando te busco.
Escuchas, pero demasiado lejos
para que mi voz pueda alcanzarte si clamo por ti,
afónico, cegato, moribundo ...
¿Qué vendaval cargó contigo?
¿Qué ola te arrastró? ¿Qué brinco
te precipitó en el abismo? ¿Adónde has ido?
¿Qué muros te encierran? Tiendo una mano al vacío
donde anidas, sin poder tocarte, bella alma en fuga,
triste rehén del olvido.

Jorge Camacho.Espiritu.1958



La despedida

Nunca te dije adiós. Nunca
agité las manos ni arrojé besos al aire de sal que nos
flagelaba aquella noche.
El mar no espera y mi huida corría prisa.
Más allá de las empuqueñecidas orillas
donde ardían las fogatas y tronaban
los tensos cueros del tambor de guerra,
lejos, te vi alzar puños como piedras.
Clavaste los ojos en mi barca
para desearme la muerte
entre las taimadas, iracundas olas
y las mandíbulas de los tiburones.
Aun así, aquí estoy, allende el mar, aliento todavía.
Llámame infiel, pérfido, escoria.
No te podré escuchar. Nos separan ya
las leguas, las horas y los arrecifes.
No hay rastro del prófugo. Mis huellas, tristes,
se disuelven en la espuma. Jamás volví.
Estaban de por medio la patada,
el dicterio, los escupitajos. Y el terror
que tus vasallos me inspiraban.
¿Para qué tentar a Dios o a la fortuna?
Me he convertido en una mala memoria.
Me he arrimado a otro árbol, probado mejor sombra.
He crecido, hablado otras lenguas, mordido frutas
prohibidas.
Escapé, y al final te dejé olvidado,
regodeándote entre tus ruinas. Por eso
yérguete ahora, quiero verte.
Alzate y sigue despidiéndote donde estés,
tieso como una estatua. Mira al frente
y entona para siempre tu testarudo canto fúnebre.

El don de Juanita

Mi mujer toca las cosas
y se vuelven otras. Lava un plato
y se transforma en preciosa bandeja.
Acaricia una mesa yerma
y la colma de manjares.
Se empina, alcanza el techo
y amanece de pronto
Apenas nos da tiempo
de saludar al sol,
porque enseguida cierra los ojos
y se hace de noche. Bailamos y reímos
al amparo de las estrellas convocadas.
No bien abre la puerta,
la casa deviene refugio, templo, palacio.
Toma un pincel y los colores vuelan,
convertidos en pavorreales o peces
que bogan entre arbustos y algas planetarias.
Un día ella va a besar mi frente, y entonces
seré ángel y después, perrito.
Saltaré de lunas a luceros, agitando
la cola, plantando firme las patas en una nube
y haciendo piruetas en el umbral del cielo.
El don de Juanita es alquimia
que troca en oro el polvo del tiempo
y la porcelana del olvido. Magia
que convierte en joyas los cristales rotos
y pinta de luz y rocío a las flores marchitas.
Mujer, en ti no hay sombra. En ti
amanezco, despierto, resucito...

Manuel Ballagas nació en La Habana. Publicó su primer relato a los 15 años, en la revista *Casa de Las Américas*. En 1967 fue accésit en el Premio David, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, con el libro de relatos *Lástima que no sea el verano*. Reside en Estados Unidos, donde ha trabajado como editor en *The Wall Street Journal*, *The Miami Herald* y *The Tampa Tribune*. Es hijo del poeta cubano Emilio Ballagas. Ha publicado novelas y libros de relatos. Solo ocasionalmente escribe versos

Heberto Padilla dentro del juego.

Entrevista con Nedda G. de Anhalt.

Heberto Padilla encarna la dialéctica de su propia poesía: pletórica de fibra, brío y, a la vez, irónica, analítica, intrépida. Oscura y brillante.

Uno sueña, tiene visiones ideales, y yo pensaba que mi entrevista con el poeta acontecía en Roma, en la vía Condotti, después de que él “como un Cristo veloz” descendía de su “triciclo de colores”. Pero se llevó a cabo en Nueva York, por gentileza de Jorge Ulla, co-director, junto con Néstor Almendros, del documental “Nadie escuchaba”, que, como el “caso Padilla”, ya forma parte de la historia de Cuba. La realidad superó la visión ideal. Mi entrevista con Heberto Padilla dio comienzo a la tarde del jueves 6 de octubre de 1988 en la ciudad de Nueva York; se vio multiplicada y enriquecida con distancia celebrada en la mañana del miércoles 16 de agosto de 1989. No obstante, mi encuentro con el poeta en la vía Condotti sigue pendiente.

Nedda G. De Anhalt: ¿Como percibes la reacción de los intelectuales de izquierda a la postura de Cuba sobre la perestroika?

Heberto Padilla: Acabo de leer dos artículos recientes de Jacobo Timerman. Su postura ha cambiado: siempre pensó, como la mayoría, que la oposición a los Estados Unidos justificaba cualquier error. Pero ahora Castro se opone a la revisión de problemas serios para la Unión Soviética, tocantes no a la ideología sino a la historia, como en 1957, cuando el primer Congreso. Timerman considera que Fidel Castro ya está a la derecha del movimiento revolucionario porque él no cree en la libertad dentro del mundo ideológico, por ejemplo el marxista. Fidel Castro cree en la burocracia centralizada, en la que hoy en día ya nadie cree. Por eso va perdiendo amigos; a la gente le interesa mucho mas la glasnost soviética. O sea: la alternativa liberal.

N.A. Me admira que utilices este término porque ser liberal lo consideran ahora como algo sucio.

H.P. En Estados Unidos es una mala palabra*. En Europa tiene un sentido opuesto, pues implica ser un poco “reaganista” o “thatcherista”. Designa a un partidario de la no participación del Estado, la fuerza independiente de la sociedad. Una suerte de movimiento libertario anárquico pero de otra índole al del anarcosindicalismo libertario. El liberal cree en la espontaneidad del mercado. Entonces, pienso que prefieren la Unión Soviética al disparate cubano.

N.A. ¿Crees, en la palabra tabú: “democracia”?

H.P. Es la única que me mantiene en pie. La democracia, por muy imperfecta que resulte, es la única alternativa frente a todas esas delirantes utopías que nos acechan. Como dijo Octavio Paz: “América Latina será democrática o no será”. La democracia va a funcionar, aunque sea una palabra prohibida y nadie crea en ella. La democracia no tiene vocabulario. A la gente le encantan las frases hechas: “un contrarrevolucionario objetivo”; “las relaciones de producción”, “el hombre es una alternativa dentro de las posibilidades concretas”. Toda esa verborrea atiborra la filosofía actual. No podemos hacer nada. El opio que todavía vicia el pensamiento contemporáneo viene de Hegel y de su determinismo histórico. La “verdad única”, el saber único en la historia. Hay que desmontar esa pretensión. El hombre moderno se ha ido haciendo abyecto en la medida que entra en las ideologías. Las ideologías crean fanáticos nada mas. Un fanático no tiene pensamiento. Tiene disciplina.

Cuando leí hace años *El opio de los intelectuales*, de Raymond Aron, ese hombre me pareció un renegado, un

sinvergüenza de derecha. No quería ni leerlo. Me pasó con él como con Arthur Koestler. Mucho después volví a leer a Aron y lo conocí en París meses antes de que muriera. En sus libros hay un extraordinario ensayo sobre Montesquieu: es extraordinario y, después de leerlo, no se puede no sentir respeto por ese liberal. Lo es en el mejor sentido de la palabra. Koestler es igual, al leerlo se ve lo que está pasando en la Unión Soviética. Cuando se lee el último libro de sus memorias, *La escritura invisible*, uno se sobrecoge ante lo que cuenta. Pero la gente no quiero oír. Nadie quiere escuchar. ¿No recuerdan ustedes en los años cincuenta cuando se hablaba de los campos de concentración en la Unión Soviética? Todo el mundo se negó a creer en su existencia. Sin embargo, después se probó que los campos de concentración eran una realidad. Albert Camus fue un hombre acorralado por atreverse a hablar del “rebelde” en la época en que se hablaba del “revolucionario” como un santo laico. Como Camus ha habido muchos más: Pasternak, Solzhenitsin y otros disidentes soviéticos. Pero la gente se habituó a ellos. Una vez que salen los odian por sistema, para después seguir creyendo en el mito revolucionario.

N.A. ¿A qué otra nación te recuerda Cuba?

H.P. Cada día más a Haití, donde hay esa deformación histórica que es el miedo a un poder colonialista, como la Francia de aquella época. Como no había nadie que lo amenazara, Jean Christophe creó aquella fortaleza: una ciudadela hecha con la sangre del propio pueblo. Creó otra tiranía. Pero hasta Haití está entrando hoy en un proceso de democracia, desde el propio ejército.

N.A. El gobierno castrista afirma que ellos tienen su “perestroika”.

H.P. Sé que lo dicen. Por ejemplo, Fidel Castro ha

Heberto Padilla, por David Levine.



reiterado que el suyo no es un gobierno militar, y no se ha quitado el uniforme hace treinta años. Tiene, además, 5.000 soldados en Angola. No olvidemos que la estructura de los partidos comunistas en el mundo entero es como la de un ejército civil. Pero algún día la gente se cansará. Hasta ahora, en el continente, Cuba es la única experiencia que la pasión deformó.

N.A. ¿Quiénes fueron responsables de esa deformación?

H.P. En parte la personalidad de Fidel Castro; pero en parte también, la mala política inicial de los Estados Unidos.

N.A. ¿Cómo ves la actitud de los intelectuales con respecto a Cuba?

H.P. La izquierda intelectual de América Latina es un poco primitiva. Como Castro, es enemiga de todo debate abierto.

N.A. ¿Lo crees de verdad?

H.P. El comunismo ha sido una ronda de pesadillas. El menor crítico del comunismo lo entiende hoy. En la Unión Soviética todo el partido está moviéndose en un sentido de rectificación radical. Muchos consideran que, al haber asumido la presidencia, Gorbachev contradice la política de descentralización que proclama. Pero creo que va a lograr que el presidente y el secretario del partido desempeñen el papel que verdaderamente les corresponde y que el partido sea en efecto republicano y demócrata. El secretario no tiene por qué ser forzosamente el presidente del país. Se ha intentado varias veces en la Unión Soviética separar ambas funciones, de modo que el partido no tenga un papel administrativo, como lo tiene, y el secretario no se identifique con el gobierno. No se puede seguir así.

N.A. Esa duplicidad necesaria en la descentralización del poder, ¿es ya un primer paso?

H.P. Sí; es muy positivo lo que está ocurriendo en el mundo comunista europeo. Y en relación con Castro, más todavía. Su política, no soviética sino *sovietizuntey estuliniuna*, lo acorrala y lo revela como lo que realmente es: un ansia de poder.

N.A. Y para conservarlo cambiará de piel cuantas

veces sea necesario.

H.P. No, porque no es un hombre libre. Le tiene mucho miedo a la libertad. Pierde poder. Ha tenido deserciones importantes como la de Del Pino, un general negro de Playa Girón; como la de Aspíllaga, un hombre de la nueva generación que ha descrito claramente su política represiva. Hay mucha gente descontenta en el país. Pero Fidel Castro seguirá peleando su revolución en el extranjero. Stalin seguía siendo Stalin afuera cuando ya no era Stalin para su pueblo.

JORGE ULLA: Mira el caso de Tony Valle, el "secretario cubano" (así le decían) de García Márquez, que acabó por asilarse.

H.P. Era historiador profesional y hombre de confianza del sistema. A García Márquez no se le puede poner un secretario que no sea respetado y aprobado por el gobierno. Primero aceptó sacrificarse: mintió para sobrevivir, como lo hizo con García Márquez; pero luego no pudo soportarlo.

N.A. En México se sigue creyendo que el nivel de vida de los cubanos es satisfactorio y que en Cuba los problemas están resueltos.

H.P. ¡p Es lamentable; Cuba no es una alternativa por que se enfrente a los Estados Unidos, y hay mucha gente descontenta y desencantada. ¿Para qué ir más lejos? Mira a Noriega: en Panamá, estaba en la nómina de la CIA y ahora se enfrenta a sus antiguos jefes. ¿Esto lo convierte en un revolucionario marxista? No. Noriega se arma de la retórica de la época, como en el siglo pasado todos los tiranos con la retórica de la revolución francesa. Hoy el legado de la revolución francesa no parece tan claro ni su influencia en la democracia moderna tan decisiva como se pensaba. La democracia, en Francia, Europa Occidental y en Estados Unidos, se debe más al parlamentarismo británico que a las ejecuciones sumarias de la Revolución Francesa. La organización bicameral y todo el tejido de la sociedad británica -que culmina en 1776 en la fisonomía de Estados Unidos- tuvieron en la práctica imitadores más afortunados que los revolucionarios que dispusieron la monarquía en Francia. Todavía puede conmovernos la elocuencia de Mirabeau o de Danton, pero muchos de los derechos ciudadanos que hoy disfrutamos dependen más del ejercicio parlamentario de oscuros políticos de una de las naciones más conservadoras de Europa, y de sus imitadores eficaces, Francia entre ellos.

Los marxistas, siguiendo las posiciones teóricas de su maestro, se apegaron a las recetas de aquella revolución, tratando de no repetir errores. La revolución de octubre es un calco metódico de las formulaciones más primitivas de la revolución francesa, que duró muy pocos años pues inmediatamente vino el correctivo: Napoleón, y que acabó con todo pero no con esa carga de retórica simplificada y cruel. Al leer a Robespierre o a Saint Just uno se pregunta cómo es posible que sus conceptos los haya tomado Marx y los haya repetido Lenin. Esa ha sido la norma de todo el pensamiento teórico político del siglo xx. Es monstruoso. Algún día nos referiremos a todo esto con horror, pero como algo superado.

N.A. Ya lo está haciendo la Unión Soviética con Lenin.

H.P. Y con Trotsky. Me gustaría que en América Latina se tuviera la misma claridad política que en los países del Este. Pienso en Polonia pero también en Hungría. En "Solidaridad".

N.A. Después de todo te atrae la historia, la política...

H.P. Y la ciencia, la filosofía, la pintura, el cine. Son nuestra realidad. Pero no soy un teórico y mucho menos un político. Nunca he hecho política. A mí me ha ocurrido la

Carnet de HEBERTO PADILA de la Union de Escritores de Cuba*UNEAC



política. Tengo la inquietud natural que tiene todo ciudadano del mundo contemporáneo. Uno está desgarrado. Pero uno no quiere ser, como decía Koestler; “cómplice por descuido”. Uno tiene que saber aunque le resulta desagradable.

N.A. Ese saber político, ¿cómo funciona para un escritor?

H.P. Para un escritor es una droga muy peligrosa: crea adicción, como el éxito.

N.A. ¿Por qué han fallado todos los atentados contra Fidel Castro?

H.P. Castro cuenta con una gran protección. Es lo primero que hace un estado comunista: buscar esa seguridad. Para Lenin, que tenía un Rolls Royce blindado, la protección de los dirigentes era lo más importante. No sólo la protección física. A los dirigentes se les daban cartillas de racionamiento especiales para que no se sintiesen débiles, y fueran útiles al pueblo. Los especialistas también tuvieron trato preferencial. Es una de las razones por las que el comunismo seduce tanto a los intelectuales.

N.A. Me gustaría hablar ahora del caso Padilla. Después de dieciocho años, no se ha olvidado y costó amistades y enemistades.

H.P. Eso me dijo García Márquez en Cuba: quería quitarse “el caso Padilla” de la cabeza porque creó una escisión entre las mejores amistades. Y volvió a actualizarse cuando yo quise salir de Cuba.

N.A. Volvería a cobrar vigencia con la aparición de *La mala memoria*. ¿Por qué te tomó tanto tiempo decidirte a escribirlo?

H.P. No tanto. Empecé a escribirlo desde que salí de Cuba. En 1982 comencé a publicar algunos capítulos. En *Vuelta* se publicaron dos fragmentos y en *Linden Lane Magazine* tres. Lo terminé hace dos años, y lo entregué de inmediato a Plaza y Janés, que demoró más de un año en publicarlo. Estoy de acuerdo: debí terminarlo hace ocho años; pero no lograba romper la estructura convencional de la autobiografía, por la que no siento atracción, y escribí y rompí cientos de páginas antes de conseguir lo que quería: una especie de evaluación moral de mi experiencia durante veinte años.

N.A. ¿Cómo ha sido acogido tu libro?

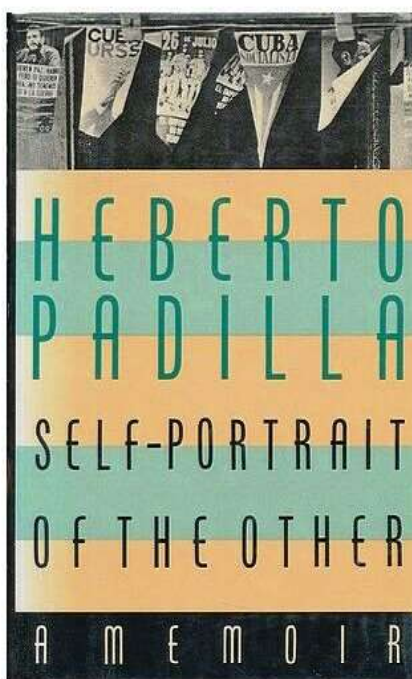
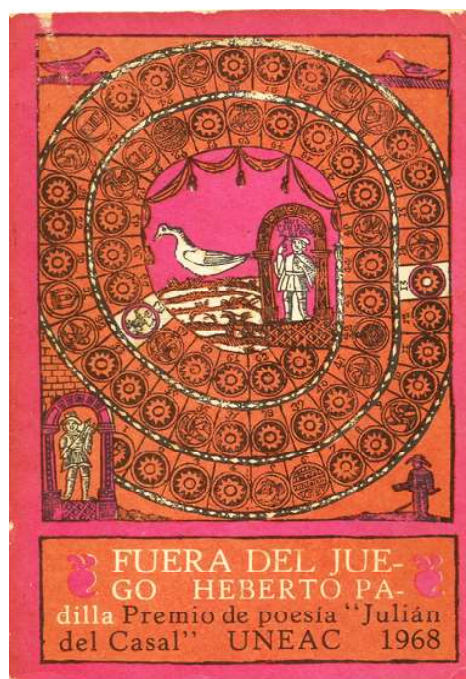
H.P. La embajada de Cuba en España compró

trescientos ejemplares y conozco la opinión de muchos lectores de la isla: curiosamente, no es negativa.

N.A. ¿Por qué *La mala memoria*?

H.P. Porque toda recordación, todo esfuerzo por revivir hechos y personas actúa como un espejo cóncavo, siempre deformante. Aquello fue así o no fue así o pudo ser así. En mi título hay varios niveles semánticos. Se trata de una simple mala memoria o del recuerdo doloroso o de lo mala que es la memoria. Y esto pasa siempre que la memoria se convierte en escritura. Uno puede recordar conversaciones con amigos que las han olvidado o las recuerdan de otro modo, como Jorge Edwards. Estuve con él en España el mes pasado durante toda una semana, en Lanzarote, una de las Islas Canarias. Hablamos de los artículos suyos que han aparecido en *Diario 16* de Madrid y en *Vuelta*. Me dijo que me “los pasaría”, pero el tiempo lo dedicamos a la lectura y la conversación y al mar. No obstante, discutimos algunos aspectos de esos artículos, que después llegaron a mi poder. Lo primero, dice Jorge que “la verdad es que Padilla nunca ha podido tragar el retrato suyo que hice en este libro” (se refiere a *Persona non grata*). Es una vieja obsesión suya y es absolutamente falsa. Cada vez que nos hemos encontrado nos hemos entregado a la recordación de aquella etapa, y la versión que más me gusta es la suya: la mejor contada, fraguada, qué sé yo. Cuando quiero aprender del ser desesperado y autodestructivo que fui, leo algunos de esos capítulos en que me deslizo como “terco polichinela” del que el autor no puede separarse. Pero él quería más. ¿Y por qué? En los nueve años que estuve marginado en mi casa, traduciendo día y noche para ganarme la vida en Cuba, no recibí nunca —ni siquiera de contrabando— una sola línea de Jorge Edwards, pero a las dos semanas de haber llegado a Nueva York, la primera carta que recibí del extranjero fue la de él. Está fechada en Santiago de Chile el 18 de abril de 1980, y dirigida al Hotel Esplanade, donde poca gente sabía que me alojaba. Dice así: “Querido Heberto:

Espero que estas líneas te encuentren en el Esplanade Hotel. Han pasado tantas cosas y he reflexionado en tantas cosas, no sólo después de mi salida de Cuba sino incluso después de escribir *Persona non grata*, que no sabría por



dónde comenzar. Mi último texto apareció en Vuelta y se titula: “Un hueco para Heberto Padilla”. Es una reacción después de leer tres poemas tuyos en el New York Review (of Books). Manda un par de líneas y quizás se pueda empezar a conversar. Tengo proyectos de viaje para después del verano del hemisferio norte. En mayo tendré que operarme de cataratas. Recuerdo con emoción a Belkis, a Lezama, a Pablo Armando, a todos. Me siento casi cubano, ¡imagínate! Quizás te dolió mi retrato, en el libro, pero también me dolió el retrato mío. Traté de no ser complaciente con ninguno de nosotros. Recibe un fuerte abrazo de Jorge”.

No le mandé ese par de líneas, de modo que hasta que nos vimos dos años más tarde vivió con la sospecha de que “Quizás te dolió mi retrato en el libro...” Ahora, nueve años después, elimina el “Quizás” y afirma que “Padilla nunca ha podido tragar el retrato suyo que hice en ese libro”. Lo escribe después de numerosos encuentros conmigo, siempre cordiales, cuando creía yo que no quedaba la más ligera sospecha. Su “retrato” me divertía, al punto de que en más de una ocasión le dije que terminé por ser un personaje más importante que el autor, como Don Quijote y Sancho, a quienes la gente más sencilla recuerda mejor que a Cervantes, pero todo ello dicho con el tono de chanza del personaje “brillante, imaginativo, agudo y a la vez fanfarrón, que hablaba con notoria, ostentosa imprudencia”, como hoy me describe, “comprometiéndome en exceso y comprometiendo a sus amigos”. Jorge Edwards es capaz de pensar que un ministro de Relaciones, Raúl Roa, se atrevería a enviarle un recado desde Ginebra “con un amigo común español”: “Dile a Edwards que se equivocó en un detalle. En la reunión de la última noche con Fidel y conmigo yo no estaba vestido de uniforme verde y oliva, sino de terno azul oscuro...” “Como se puede apreciar, dice Jorge, la rectificación de ese detalle resultaba confirmatoria del resto”. Es decir, del resto de lo hablado en la entrevista. Aparte de que ese Ministro jamás hubiera dicho “temo” y “verde y oliva” (porque así no hablaba ni el más cursi de los cubanos) lo cierto es que esa fue la respuesta burlona de Raúl Roa a la pregunta de un periodista norteamericano que quiso verificar la veracidad de la entrevista que, como dice Jorge, “se ajustaba lo más que se puede ajustar una memoria reciente a un diálogo de cuatro horas de duración”. La versión cubana de la respuesta al

periodista corrió como la pólvora: “Yo no tengo que comentar las palabras que nos atribuye un contrarrevolucionario que fue declarado persona non grata por nuestro gobierno, pero quien es capaz de quitarme mi traje azul oscuro y ponerme un uniforme verde oliva, le puede poner en la boca cualquier cosa a un dirigente político”.

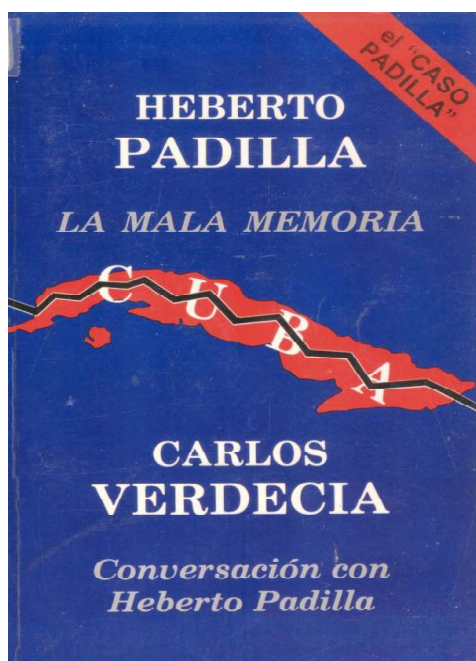
N.A. Digamos que ese tipo de información o de “chisme político” no deseabas rescatarlo para tu libro.

H.P. Exactamente. Pero Edwards me lo reclama: “Padilla, memorialista de mala memoria, no nos dice nada de la conversación con Castro en la cárcel”. En mi libro hay muchas cosas que fueron omitidas, no escamoteadas. En el caso de esa entrevista, como la mayor parte se refirió a mi complicidad “con el chileno” y eran acusaciones injustas, yo no quise recogerlas en *La mala memoria*. Jorge no era un agente del enemigo: era “un irresponsable que en vez de dedicarse a estrechar las relaciones entre Cuba y Chile se valía de Padilla para conseguir entrevistas con funcionarios de Comercio Exterior para lograr la representación en Chile del tabaco cubano y así poder abandonar la diplomacia y dedicarse a la literatura. ¿Qué clase de patriota era ese?” exclamaba indignado el comandante. Y por ahí seguía. Lo sorprendente no es eso sino que Jorge tergiversase ciertos hechos, como mi estancia en el hotel Riviera. Estuve allí con mi mujer, después de nuestra boda, a la que él asistió. Entonces tenía derecho todo recién casado a alojarse durante quince días en un hotel. Esta fue la razón de nuestra corta permanencia en el Riviera, no que la Seguridad del Estado pretendiera “evitarle los inconvenientes de las colas, de la vida práctica. ¡Para ayudarlo a escribir!”. Para vigilarlo, sí.

N.A. Nos hemos extendido demasiado en este asunto.

H.P. Menos que Jorge. De todos modos, a Unamuno se le rebelaban los personajes de sus novelas. ¿Por qué no habría de ocurrirme a mí lo mismo?

Publicado en Vuelta n°54, México, octubre de 1989



NEDDA G. DE ANHALT (5 de febr de 1934 en La Habana, Cuba) es una cuentista, ensayista, entrevistadora, traductora, crítica literaria y cinematográfica nacida en Cuba y que obtuvo la nacionalidad mexicana en 1967. Ha publicado 15 libros, entre los que se destacan *Dile que pienso en ella* (1999), *Cuaderno del exilio, Cubanos* (2022) y *Rojo sobre rojo y naranja sobre rojo*.

LA TRADUCCIÓN POÉTICA

JUAN CUETO-ROIG

El original es infiel a la traducción.
Jorge Luis Borges

Como ya se ha dicho, las traducciones son en algunos casos traiciones. Y a la poesía, más que traicionar, a veces asesina. Sin embargo, si no fuera por la osadía de los «traidores», la mayoría de las personas se verían privadas de disfrutar el inmenso caudal de la obra poética escrita en otros idiomas.

Borges ha afirmado que no hay «ningún problema tan consustancial con las letras y con su modesto misterio como el que propone una traducción». Y define magistralmente esta labor como «un sorteo experimental de omisiones y de énfasis», lo que, según Efraim Kristal, de la Universidad

de California en Los Ángeles, ofrece al traductor dos alternativas: «o bien registra todas las singularidades de una obra, o elimina aquellas que oscurecen los efectos generales de la misma». «Para Borges, una traducción es una obra que se debe juzgar con imparcialidad, porque sus méritos literarios no dependen del original.» Y agrega el profesor Kristal: «Borges ha desacreditado algunas traducciones de su propia obra que respetaron demasiado al diccionario, y ha aplaudido las que supieron tomar felices libertades con ella».

Gesualdo Bufalino, el gran escritor italiano, definió así el oficio del traductor: «El traductor es evidentemente el único auténtico lector de un texto. Por cierto más que cualquier crítico, quizás más que el propio autor. Porque de un texto el crítico es solamente el cortejante ocasional, el autor el padre y marido, mientras que el traductor es el amante».

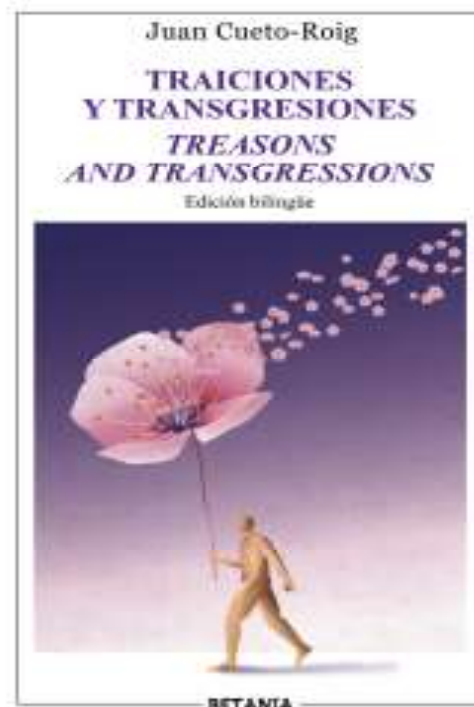
JUAN CUETO-ROIG

TRAICIONES Y TRANSGRESIONES

Presentamos *Traiciones y transgresiones* / Treasons and Transgressions (Betania, 2024) del poeta y traductor cubano Juan Cueto-Roig (Caibarién, 1936), residente en Miami

Lea en español a estos grandes poetas de la lengua inglesa

ADQUERALO EN **AMAZON**



WILLIAM BUTLER YEATS

(1865-1939)

CUANDO SEAS UNA ANCIANA

Cuando seas una anciana canosa y soñolienta
dormitando junto al fuego, toma este libro
y despacio lee, y evoca la tierna y profunda mirada
que tus ojos una vez tuvieron.

Cuántos amaron tus días de esplendor y tu belleza
con amor falso o sincero.

Pero solo un hombre amó en ti tu alma peregrina,
y en tu mudable rostro la tristeza.

Y mientras contemplas las ardientes brasas
murmura, con un poco de pesar, cómo el Amor huyó
más allá de la cima de los montes
y ocultó su rostro en la multitud de las estrellas

EMILY DICKINSON

(1830-1886)

SIN TITULO

La naturaleza, pródiga en azules,
rara vez usa el amarillo.
Lo guarda todo para el ocaso.
Abusa del rojo como una mujer,
y solo dispensa el amarillo
en forma escueta y selecta,
como palabras de un amante.

Archibald MacLeish

(1892-1982)

El fin del mundo

Inesperadamente, en el momento en que Vasserot
el manco ambidiestro encendía
un cerillo con los dedos del pie
Y Ralph, el león, estaba enfrascado en morderle
el cuello a Madame Sossman
mientras redoblaba el tambor;
Y Teeny, a punto de toser, columpiaba del pulgar
a Jocko al ritmo de un vals,
nesperadamente la carpa estalló.
Y allá, allá en las alturas, allá, allá suspendido
sobre esos miles de lívidos rostros y ojos atónitos. Allá en
la oscuridad sin estrellas, lo inerte, el girar; allá con alas
inmensas a todo lo ancho del extinguido cielo,
allá en la súbita negrura, el negro palio de la nada.
Nada, nada, nada. Absolutamente nada

Hart Crane

(1899-1932)

El olvido

El olvido es como una canción errante
sin ritmo ni medida.

El olvido es como un ave cuyas alas
afrontan estáticas el viento.

El olvido es lluvia en la noche
o una vieja casa en un bosque, o un niño.
El olvido es blanco, blanco como un árbol
marchito,
y es capaz de sepultar a los dioses
o de embriagar a la sibila
para que pronuncie el más veraz de sus
oráculos.

Yo puedo recordar muchos olvidos.

Juan Cueto-Roig nació en Caibarién, Cuba, el 4 de marzo de 1936. Exiliado de la Isla en 1966, vivió cinco años en Nueva York, veinte en Santa Ana, California. En 1993 se mudó a Miami. En 1996 publicó *En la tarde, tarde* (Poesía), Editorial Sibi, Miami. En 2000, *Palabras en fila, en clase y en recreo* (Poesía), Editorial Verbum, Madrid. En 2002, *Ex-Cuetos (Relatos)*, Ediciones Universal, Miami. En 2004, *Hallarás lobregueces* (Relatos), Editorial Ultra Graphics, Miami y *En época de lilas* (Traducción al castellano de cuarenta y cuatro poemas de e. e. Cummings), Editorial Verbum, Madrid. En 2007, *Verycuetos* (Crónicas), Editorial El Almendro, Miami. En 2009, *Veintiún cuentos concisos* (Cuentos), Medalla de oro en el Florida Book Award 2009, al mejor libro publicado en español en Florida, Editorial Silueta, Miami. En 2010, *Constantino P. Cavafis. Veintiún poemas* (traducidos del inglés), Editorial Ultra Graphics, Miami, entre otros. Y recientemente, *Traiciones y Transgresiones*. Editorial Betania, Madrid.

ALINA SÁNCHEZ

P O E M A S

MATANCEROS

(PRÓLOGO)

“Tu sueño y tu recuerdo, ¿quién lo olvida, tierra nativa, más mía cuanto más lejana?”.

*Tierra nativa
Luis Cernuda*

Quiero comenzar dando las gracias, las gracias por un libro y por la poesía. Habitamos un tiempo amargo donde hemos logrado enseñar a las máquinas a tratar de ocupar el espacio del alma. Un humilde profesor ante los textos de los alumnos no es ya capaz de distinguir cuánto de auténtico reside en las letras que descifra, en estos tiempos *dickensianos*, donde lo peor y lo mejor se superponen en una deshumanizada marabunta.

Si con la sorpresa de un humilde profesor que revisa los textos uniformes, despiertas del sopor y descubres la autenticidad de unos poemas, su pulso creativo y su mensaje único e irreplicable, entonces te es devuelta la sonrisa a pesar del dolor y das las gracias.

Los *Poemas matanceros* de Baltasar Santiago Martín llegaron a mis manos como ofrenda amistosa, como regalo agradecido. Conocedora de su obra, de su perfil creativo y minucioso, no me sorprendió la existencia misma de este nuevo poemario. Pero, poco a poco, a medida que iba avanzando en su lectura, me aguardaba la sorpresa de haber sido invitada a un viaje extraordinario hacia la búsqueda de esencias olvidadas, hacia un reflejo de la vida misma –y de mi propia vida–, donde el poeta te toma de la mano y te enseña los puntos de partida, los pilares que han conformado una manera de pensar, una idiosincrasia, una imagen de lo que significa ser, con el tesoro de un lenguaje auténtico.

En la presentación de su poemario, el poeta afirma que el motivo principal que inspiró su obra fue la necesidad de homenajear a dos grandes poetas nacidos en su ciudad; a multitud de artistas y escritores; a la propia ciudad que les dio cuna; a su mundo familiar, a sus amigos, al círculo vital que rodeó su infancia y madurez. En su martiana recurrencia a lo inefable, reitera la definición de lo que no se puede describir con palabras.

Y sin embargo..., es su palabra la que aparece para rescatar la necesidad de entendimiento, y es también la palabra, la que crea mediante la poesía, el juego alucinante de comprender con sus creaciones de ejercicio intelectual, todo lo que un acercamiento cartesiano y matemático es incapaz de decir.

Por eso cuando un poeta nos lleva de la mano al amor por las raíces, por la obra de otros poetas, de músicos, de escritores, de la naturaleza, de construcciones arquitectónicas que se alzan como símbolos, debemos detenernos y dar gracias porque aún la palabra sigue viviendo para darle cuerpo a ese inefablee inasible sentido último de saberse humano y no una máquina robótica de dudosos

principios.

En la historia de la literatura, la ciudad, el viaje, los recuerdos, la pérdida, la infancia, la añoranza, son motivos recurrentes que sirven de fuente de inspiración. La poesía de Baltasar Santiago Martín recorre esas rutas poéticas con un lenguaje propio, claro y motivador. Nos propone un viaje por la ciudad merecidamente designada como la Atenas de Cuba. Allí se produce el encuentro con poetas notables, paisajes singulares, cantos y poemas. Acuden los tiernos recuerdos de la infancia, la saga familiar, la despedida.

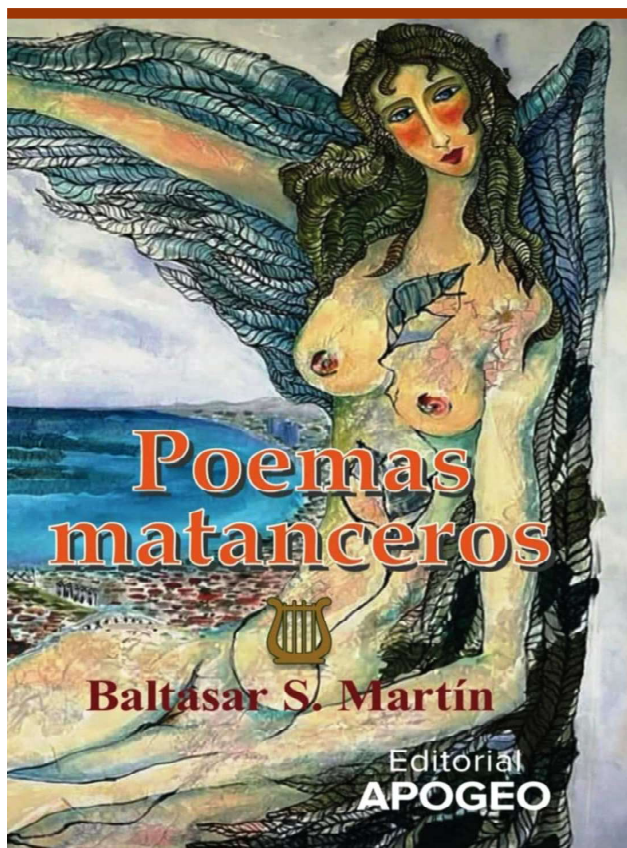
Desde otras ciudades, después de los adioses, el poeta escribe con la nostalgia de la pérdida. Otras ciudades despiertan la memoria. Hay poemas firmados en varias ciudades estadounidenses, latinoamericanas y europeas (Hollywood, New Orleans, Miami, Fort Lauderdale, Querétaro, Lisboa, Santa Marta de Ortigueira, Santiago de Compostela, Hialeah, entre otras).

La contemplación de otros entornos envuelve al poeta en su magia y lo lleva de retorno a su ciudad emblemática, conduciéndole, como las aguas de los ríos matanceros, a un cauce de definida cubanía.

Poemas matanceros desarrolla una estructura temática en torno a la admiración por figuras del arte y la cultura, por los entornos naturales y arquitectónicos, por la visión de objetos como símbolos vitales. Se tejen con experiencias nunca olvidadas, el amor filial y la reverencia a las relaciones familiares. Siempre repercuten la ausencia y el desgajarse de una procedencia que protegió al hombre como útero materno y afrontó después el nacimiento de un nuevo ser, que tuvo que asumir la despedida.

Algunos apuntes formales

En este punto me gustaría hacer una breve referencia al uso de los recursos formales que Baltasar Santiago Martín emplea en su libro, citando algunos de los



que más he disfrutado en mi lectura.

En el poema *Mi poesía* defiende su estilo llano, su empleo de un lenguaje que los teóricos anglosajones calificarían de *plain*, para subrayar la claridad del mensaje, sin recurrir al empleo de metáforas excesivas; un estilo, en resumen, que posibilita una fácil comprensión lectora. Esa negación de las “cascadas de jeroglíficos egipcios” y la reivindicación del torrente de “agua del grifo” (la de todos los días), tiene arraigo matancero en sus ídolos Milanés y Oliver.

Carilda, a la que dedica en solitario tres poemas, aparece una y otra vez en sus elogios y en otros poemas memorables. El poeta emplea sin falso pudor un recurso preciso y a la vez de difícil manejo: el epíteto. Para los poemas a Carilda, Baltasar despliega un derroche de epítetos ingeniosos, audaces y al mismo tiempo, refinados, que describen atinadamente a la mujer, al personaje, a la poeta y a su obra.

Virgen matrona de Matanzas
(porque desordenas su bahía),
abeja reina del panal del Amor
y sus antípodas,

dueña del polen y de las mariposas,
loto del San Juan,
geisha del Canímar;
cuatro ríos-hombres gimen cada
anocheecer
bajo tus riendas finas,
aguardando el azogue de coral
que espejeará nuestra herradura,
para recibir a la puta ordenada de la luna,
que te seguirá alumbrando pura,
este, tu anfiteatro personal,
cuna del danzón y de tus rimas.

2006

En este breve poema-elogio, aparecen estructuras paralelas que, para reforzar el ritmo del lenguaje, repiten el formato de sustantivo seguido por un complemento del nombre, creando una sucesión de emparejamientos que buscan la definición de la personalidad tratada. La inquilina de la dedicatoria del primer poema a Carilda, deviene ahora virgen, dueña, loto, *geisha*, puta, precisando los lugares matanceros donde reina: Bahía, San Juan. Canimar”.

Cernuda Arte



Cernuda Arte

3155 Ponce de Leon Blvd
Coral Gables, Florida 33134

Telephone: 305-461-1050

Fax: 305-461-1063

Email:

cernudaarte@msn.com

Gallery Hours:

Monday - Friday

10:30 a.m. - 6:30 p.m.

Saturday

12:00 p.m. - 6:30 p.m.

We Buy, Sell, Certify, and
Appraise Cuban Art

- “inquilina de Eros sin desahucio posible”.
- “Virgen Matrona de Matanzas, porque desordenas su bahía”.
- “dueña del polen y de las mariposas (hermosa y elegantemente erótica imagen).
“loto del San Juan, *geisha* del Canimar”.
- “la puta ordenada de la luna”.

El juego anafórico que repite el uso de las preposiciones contribuye también a la creación de un ritmo particular. A pesar de la brevedad del poema, hay concentradas multitud de referencias culturales vinculadas a la tradición operística que Santiago Martín conoce muy bien: la *geisha* japonesa *Butterfly*, también en su blanco loto; la sacerdotisa Norma que invoca a la luna, desde la supuesta virginidad que oculta su condición de amante del romano opresor.

Martín juega con los formatos y las rimas, sin convertirse en esclavo formal, pero sin perder la musicalidad.

Le pregunté una vez por qué no escribía sobre ciertos temas que a mí me parecían interesantes de Matanzas y me contestó sin dudar: “Amiga, porque yo no me puedo forzar a escribir un poema. Llegan así, solos, cuando menos los espero”. Esta afirmación me pareció muy consecuente con su forma de ser y de actuar.

El respeto que Baltasar Santiago Martín siente por los creadores no solo se evidencia en las numerosas críticas y reseñas que publica sistemáticamente, después de acudir como fiel espectador a las numerosas representaciones

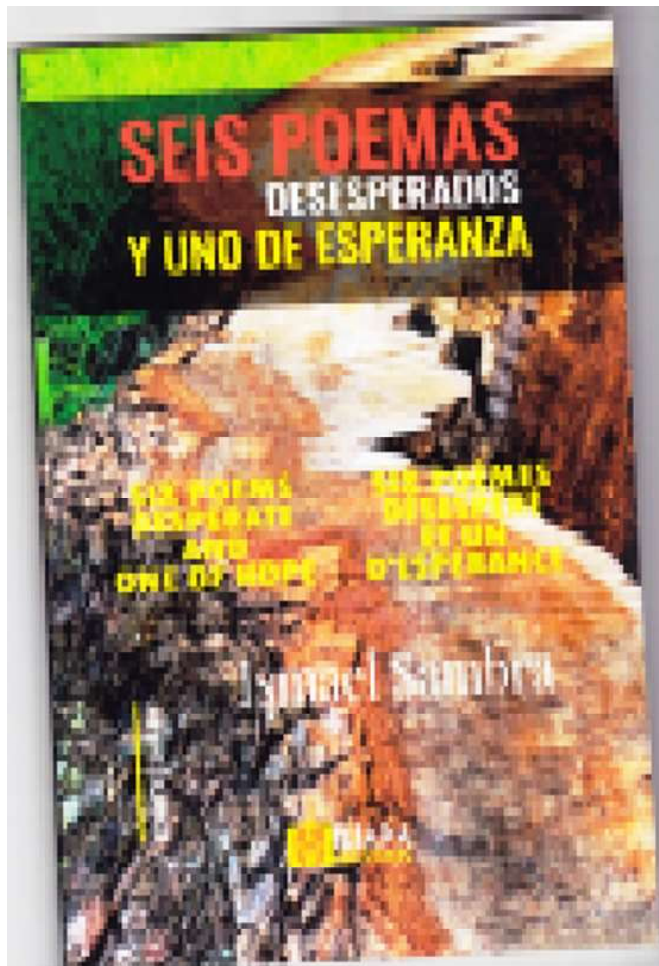
teatrales de su ciudad. La admiración casi juvenil que este poeta tiene por el mundo del arte y el espectáculo lo ha llevado a escribir muchos poemas a grandes figuras de la cultura. El poemario incluye numerosos nombres matanceros, junto a íconos internacionales del cine, la televisión, las artes plásticas, el teatro, la ópera, la zarzuela, la música popular, y en especial, del ballet. No escatima elogios para todos los que le han hecho descubrir el universo infinito de la interpretación.

En los poemas *Mis tesoros* y en *Poema hiperbólico a Matanzas*, se mencionan las figuras con nombres y apellidos, recreando sus logros emblemáticos y sus creaciones significativas. No hay división aséptica cribada por prejuicios ni por ideologías; no hay descartes por antipatías. Solo les otorga el lugar que ocuparon como responsables de la emoción que en el alma de un poeta joven supieron despertar.

Estos poemas sirven de recordatorio. Son una defensa que reinstaura a todos los olvidados por la mezquindad. Aquí el poeta asume la función de notario de la vida cultural. Sí, toma nota de un tiempo fecundo que se ha ido.

La vida de las pequeñas cosas

En muchas páginas del poemario la vida cotidiana se refleja asociada a las formas de las cosas. Así en *El Chevrolet de mi papá*, *Mi columpio*, *Mi proyector polaco*, *Oda a la guagua*, entre otras, aparecen objetos e imágenes en movimiento que forman parte de la iconografía de una



Nuevo libro de Ismael Sambra: *Seis poemas desesperados y uno de esperanza*.

“tamaño a tamaño se descorchan los encuentros//pero se hacen humo en los años// y me preocupo porque no llega el amor y toca// la carga definitiva...”

Aquí podrán leer una selección de los poemas de amor de este premiado libro, publicado en 1999 por la madrileña editorial Betania, dirigida por el poeta cubano Felipe Lázaro. Son reales poemas intimistas. Estos siete textos de amor aquí albergados bajo el sugerente título *Seis poemas desesperados y uno de esperanza*, componen una verdadera joya literaria de la sensibilidad y la expresión poética... (Prólogo de Alfredo Pérez Alencart).

A LA VENTA EN AMAZON

generación que, antes de la llegada de las totales carencias, fue manteniendo las huellas de diferentes décadas, materializadas en la presencia de objetos inmortales, con una capacidad de conservación digna de elogio. Eran los objetos del alivio y de la suerte que mantenían la esperanza de un cambio en el mañana.

Así las imágenes que habitan en estos poemas nos hablan del “inefable océano de la Cuba urbana” o de “los niños sentados en el piso, inmóviles ante la estática estética soviética” y de su columpio de la infancia que “se balancea como un péndulo en el tiempo, pero, desafortunadamente, sin regreso”.

Ese no regreso, esa búsqueda *proustiana* del tiempo perdido, del instante donde la vida vuelve solo desde el recuerdo, en la mente y la tristeza, se reflejan en estos poemas delicados que se convierten en el diario de toda una generación abandonada, perdida, inusualmente sola entre las páginas quejosas de cosas generales, de acontecimientos que sepultan en masa a individuos y nombres, que han sido olvidados, mancillados, heridos por un sinsentido cada vez más absurdo.

Y las escenas de las cosas perdidas se concretan contenidas en las casas que se describen en el poema *A esas antiguas casas matanceras*, con logradas metáforas del adjetivo y atinados usos de las imágenes:

“y un feraz comedor”, “sin olvidar su patio –y a veces, un traspatio– verdaderos oasis, con su lluvia privada, y de techo, el mañanero sol”.

Sin embargo, no hay rencor, sino una tristeza agradecida que no busca más que mantener viva la imagen de una estación fructífera de la vida.

La mística familiar

El conjunto de poemas dedicados a la familia tiene mucho de la historia de todos nosotros, de la generación que aún espera por recibir un nombre. El nombre para los que se despidieron y no volvieron a ver tantos y tantos rostros, los que lucharon por no olvidarlos jamás. Los poemas de la esfera íntima que evocan las relaciones familiares y las despedidas, son de una sinceridad y una ternura infinitas.

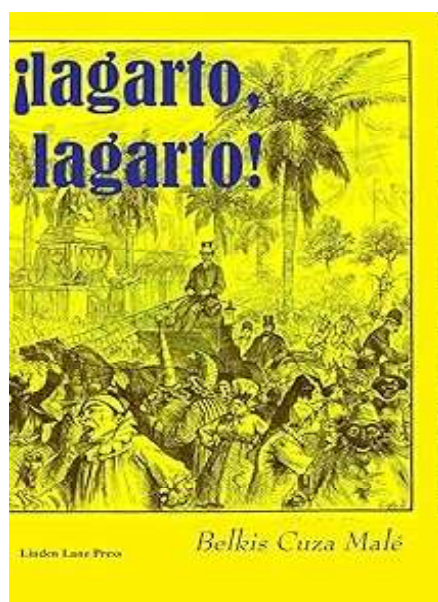
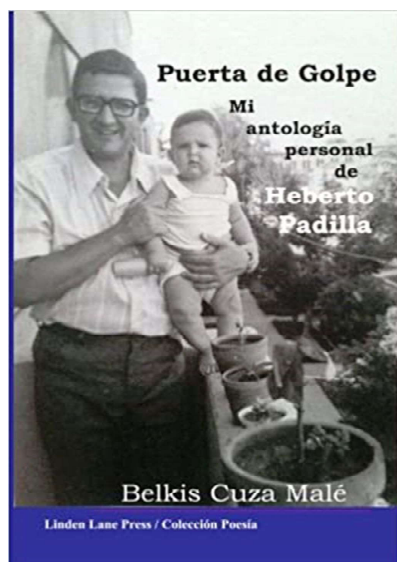
Como muchas de las escenas evocadas en el libro, las obras dedicadas al entorno familiar despiertan profundas emociones y nos conmueven desde la primera lectura. De excelente factura quisiera destacar dos de ellos: A tu presencia ausente y Poema a mi abuelo a quien no conocí.

Otra vez aparece la huella de Carilda y su atinada visión del sentimiento. La figura de una madre que supo enseñarle al poeta a “caminar por los tejados” aparece en la bruma, amada y venerada, presente, pero absorta en el semi-olvido de sí misma. El poeta la immortaliza en el recuerdo, en la palabra, como escriba acucioso y responsable.

Otro poema de ese ciclo me toma de la mano y ya me enseña el camino de ese viaje a una ciudad de magia. Es *El Poema a mi abuelo el que no conocí*, escrito en Galicia, en el terruño del abuelo emigrante. El círculo que cierra el rastro de una vida. De nuevo la tierra nativa de la que hablaba Cernuda, aparece esplendente. El viaje de partida y de regreso, *leit-motiv* de todos los poetas, de todos los artistas, culmina en la figura del abuelo que creó una saga en la isla fructífera, que despejó el camino con señales para emprender un día el viaje de regreso. Y Martín me toma de la mano y me enseña un pequeño pueblito matancero, de alguien que como él se titulaba aldeano y con ansias de letras: Recreo..., el Recreo de mi abuelo Rafael, que se hizo periodista leyendo a las despalladoras por una peseta de cada una. Los poemas de Baltasar Santiago Martín me han regalado un milagro. Descubrí que también algo de Matanzas vive en mí, en las tardes de escuchar CMBF junto a mi abuelo, Rafael Sánchez Lelebrete Martínez, de llevarme con mi abuela a la ópera, de enseñarme a leer poesía y a disfrutar sus artículos periodísticos. Las vidas cubanas paralelas que se despliegan en este libro de poesía se fusionan cuando nuestros recuerdos se juntan y dialogan. Y doy las gracias de nuevo. Le doy las gracias al poeta por no renunciar a la emoción, por devolvernos el desparpajo de las lágrimas, del exceso de sentimientos, de las ganas aldeanas de hacer sonar las voces, de la búsqueda de la palabra y la unión de la amistad. Gracias por un libro escrito por un poeta transparente, con nombre de rey mago, que regala ternura y domina la alquimia de las palabras.

Salamanca, 20 de febrero de 2024

Linden Lane Press lindenlanemag@aol.com



Alina Sánchez. Cantante de ópera,
directora de escena, investigadora.

Debutó exitosamente en el protagónico de la zarzuela cubana *Cecilia Valdés* bajo la dirección de su autor, el célebre compositor Gonzalo Roig y como solista de la Ópera Nacional de Cuba en el papel de *Violeta Valéry* de *La Traviata*.

Como solista de ópera y como concertista, ha cantado en el *Kennedy Center de Washington*, el *Roy Thomson Hall* de Toronto, el Teatro de la Ópera de Leipzig, el Teatro de Bellas Artes de México, la Sala Kameralna y el Instituto Chopin de Varsovia, la Gran Sala Finlandia, el Gran Memorial de las Américas, de Brasil, el *Palais Auersperg* de Viena y el *Miami Dade County Auditorium*, entre otras prestigiosas salas de Estados Unidos, Europa e Iberoamérica.

Ha desempeñado una destacada labor como profesora de Canto e Historia del Arte y también como directora escénica. Como actriz ha protagonizado varias películas, una de ellas, *El otro Francisco*, laureada por la *FIPRESCI*.



La buena memoria

La verdadera historia de “el caso Padilla”

Belkis Cuza Malé

Un recuento histórico que comenzó a escribirse en abril de 1971, al mes de la detención de los poetas cubanos Heberto Padilla y su esposa, Belkis Cuza Malé, por la Seguridad del Estado castrista.

Durante todos estos años, Belkis continuó escribiendo estas memorias y recopilando para la historia de “el caso Padilla” los acontecimientos que se iban incorporando en medio del ostracismo y la vigilancia policial en que la pareja vivía.

Historia de la represión a los escritores cubanos por la tiranía castrista, que se lee como una narración novelada, llena de detalles íntimos y cotidianos de una Habana en tinieblas.

Para solicitar un ejemplar escriba a lindenlanemag@aol.com

A la venta también en [Amazon.com](https://www.amazon.com)



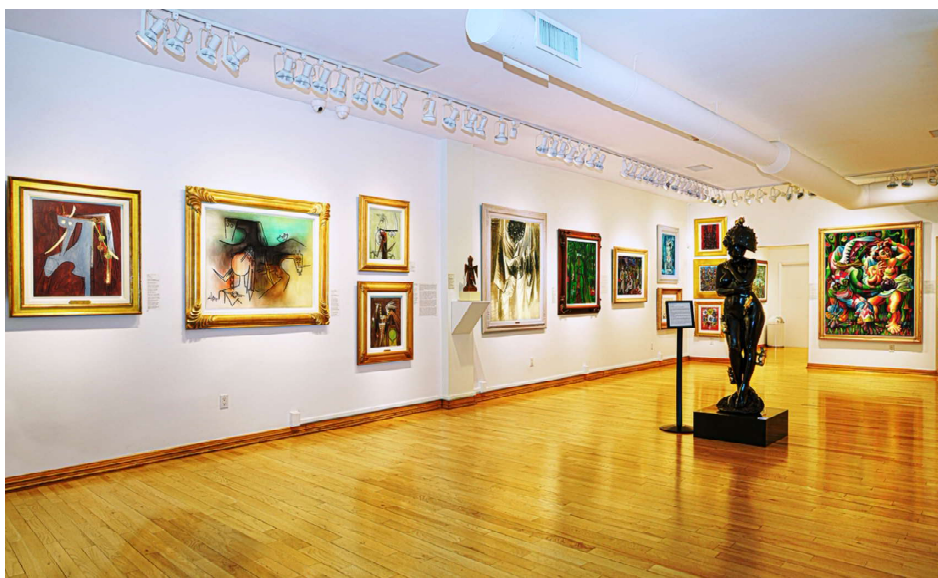
Ilustran este número

Visite las nuevas exposiciones en Cernuda Arte
(305) 461-1063

Angel Acosta Leon (1930-1964)

Jorge Camacho (1939-2011)

Victor Manuel (1897-1969)



LINDEN LANE MAGAZINE quiere rendirle homenaje a la obra del pintor cubano **VICTOR MANUEL (1897-1969)**. Estas pinturas tuyas que ilustran LLM se encuentran a la venta en **CERNUDA ARTE**.

La lluvia es una Lágrima

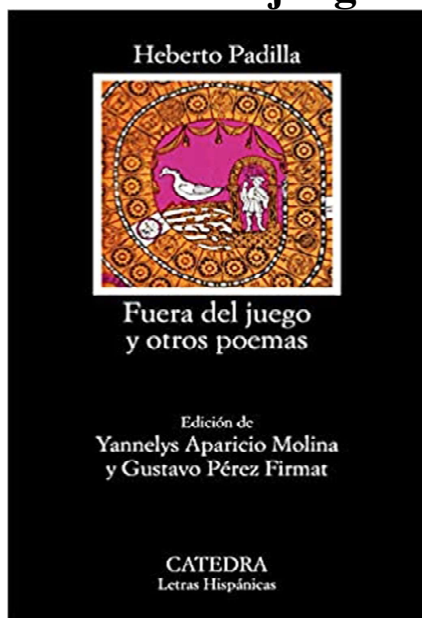
Poesía absoluta de
Carilda Oliver Labra

Baltasar Santiago Martin Garrote

EDITORIAL APOGEO



Heberto Padilla Fuera del juego



La publicación de *Fuera del juego*, el libro más conocido del poeta cubano **Heberto Padilla**, provocó una controversia de dimensiones incalculables en la política cultural cubana y latinoamericana de los años sesenta y setenta.

El libro pasará a formar parte de la historia de la literatura universal, no solo por incluir algunos de los poemas más hermosos e hirientes escritos en Cuba en el último siglo, sino también por ser un símbolo de la lucha contra las dictaduras y a favor de la libertad.

Cátedra (España). A la venta en Amazon.

Heberto Padilla

Editor Gustavo Pérez Firmat

Poesía Romántica Inglesa



Linden Lane Press

A la venta en Amazon

Linden Lane Magazine

Linden Lane Magazine & Press

PO. BOX 101582

FORT WORTH, TEXAS

76185-1582

lindenlanemag@aol.com

4 números al año

PADILLA CIGARS



Reserve through the following appointed Tobacconist: Cigaragua, Amsterdam. Contact: 31 20 773 5302 / Prime Cigar, Boca Raton. Contact: (561) 613-6130 / Lonewolf Cigars, Los Angeles. Contact: (310) 458-8000 / Silver Leaf Cigar Bar, Fort Worth. Contact (817) 887-9535 / Cigar Cellar, Miami. Contact (305) 381-0458 / Two Guys Smokeshop, New Hampshire. Contact: (603) 898-2221.